

El expresionismo de Dylan debuta en Nueva York

El músico expone en la Gagosian una veintena de lienzos de su 'Serie asiática'

EDUARDO SUÁREZ / Nueva York
Corresponsal

Se podría decir que Nueva York ayudó a cincelar la personalidad errante de Bob Dylan. Aquí aparcó su nombre real, deambuló por la bohemia del Village y absorbió la influencia de poetas, músicos y cineastas. Pero la ciudad no se había adentrado hasta ahora en las pinturas del cantante, que desde ayer se exponen en un edificio de Manhattan.

No es la primera vez que Dylan expone sus cuadros. Pero sí la primera vez que lo hace en Nueva York y de la mano de una galería de prestigio como Gagosian, que anuncia al cantante como una de las novedades del programa del otoño junto a obras de artistas de la talla de Andy Warhol o Richard Serra.

Por supuesto, el honor lo justifica el nombre del pintor, que ayudará a estirar el montante de las ventas. Gagosian no ha puesto precio a ninguno de los 18 lienzos. Pero el año pasado una galería de Londres vendió una acuarela de Dylan por una cifra en torno a los 110.000 euros.

«Nunca pensé que pudiera acabar pintando para el público», reconoce

El catálogo, en el cuarto piso de la sede neoyorquina de Gagosian, incluye detalles fotográficos de las obras y se ha editado con cuatro portadas distintas, pero sólo se puede comprar por internet. Un detalle que añade un toque de misterio a la muestra y la acerca a la naturaleza elusiva del personaje, cuyas pinturas no pudo ver el público hasta 2007.

Ocurrió entonces en una galería minúscula de la localidad alemana de Chemnitz cuya responsable vio los dibujos de Dylan en un anticuario de Manhattan y escribió al cantante con una solicitud. «Si no fuera por ella», decía el artista entonces, «no sé si lo habría hecho». Al conocer el interés, el cantante revisó los dibujos, los agrandó y los aderezó con acuarelas. El esfuerzo convenció a sus seguidores, que peregrinaron a Chemnitz como a un lugar sagrado. También al crítico de *Süddeutsche Zeitung*, que escribió satisfecho de los cuadros: «Merecería veros aunque Bob Dylan no hubiera cantado una sola nota o hubiera escrito una sola línea».

Y sin embargo Chemnitz no es Nueva York y la muestra que se inauguró ayer en Manhattan tendrá un impacto mucho mayor. Sus obras pertenecen a lo que el propio Dylan conoce como su *Serie asiática*. Una especie de diario visual de sus viajes por Japón, China, Vietnam y Corea del Sur. El cantante los pintó entre 2009 y 2010 y reflejan su interés por la vida cotidiana del Lejano Oriente.

No es difícil adivinar en estas pinturas la influencia de las vanguardias del siglo XX. Las pinceladas de Dylan son gruesas y obsesivas. Se percibe un gusto por el volumen de los objetos y por los detalles. Algunos cuadros esconden historias a medio contar y otros tienen un aire contemplativo y espiritual.

Las pinturas tienen una impronta expresionista y están salpicadas de referencias identificables. Los objetos de *Kitchenette* (2009) remiten a los volúmenes de Cézanne. El trazo de los desnudos de *Labelle Cascade* (2009) recuerda al de los que forman *La danza* de Matisse. *El juego* (2009) esconde una referencia inequívoca a Gauguin. La introspección y el fon-



'Opium', de Bob Dylan, cuyas pinturas se exhibirán hasta el 22 de octubre en la Gagosian Gallery de Nueva York.



'Favela Villa Broncos', inspirada en las barriadas de Río de Janeiro.

do lúgubre de *El monje* (2009) lo enlazan con los retratos de El Greco o de Velázquez.

Dylan suele hablar de su admiración por Caravaggio, Picasso o Courbet. Pero en el catálogo confiesa que no sigue el arte moderno: «No estoy muy al día. Pero creo que los campos de minigolf son una forma de arte formidable».

Son palabras que forman parte de una entrevista con el responsable emérito del MoMa John Elderfield, que pregunta a Dylan por sus motivaciones como artista. «Llevo toda la vida haciendo dibujos», explica, «primero en cuadernos, en cartones y en servilletas. Pero nunca pensé que pudiera acabar pintando para el público [...]. No tiene sentido comparar

mi música con mi pintura. Churchill pintó muchos cuadros de paisajes y casas de campo y nadie comparó sus cuadros con su diplomacia».

Dylan recuerda que también pintaban artistas como Miles Davis, David Bowie o Frank Sinatra y compara las exposiciones con álbumes conceptuales como el que Johnny Cash grabó sobre el salvaje Oeste. «Lo importante es no repetirse a ti mismo y partir siempre de la vida real», explica. «Yo trabajo con personas reales, calles reales, modelos vivos. Intento crear escenas complejas y choques entre personalidades de muchas formas. Pero siempre tengo que partir de algo tangible. Uno puede pintar *La última cena* utilizando el mismo modelo para los 13 personajes. Cambiando la luz o la pose y añadiendo gafas, barbas o sombreros».

La exposición permanecerá abierta hasta el 22 de octubre en Nueva York. Los responsables de Gagosian dicen que Dylan no tiene previsto visitarla. Pronto se irá de gira por Europa y a principios del mes de octubre publicará junto a otros artistas un álbum de tributo al legendario Hank Williams.



DECADENCIAS

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Raboni: poesía e Historia

Conocí brevemente a **Giovanni Raboni** (1932-2004), uno de los mejores poetas italianos de la segunda mitad del siglo XX —«segundo Novecentos», lo llaman ellos— cuando vino a Madrid hacia 1993 a un Encuentro de poetas hispano-italianos, que alentó **Carmen Romero**, la ex mujer de **Felipe González**. Raboni (cordial, más bien callado) venía con su mujer, más joven que él, y con cierto aire extravagante, la poetisa **Patrizia Valduga**, que es ahora derechohabiente.

Es muy poco conocido entre nosotros, como casi toda la poesía italiana posterior a **Saba**, **Penna** o **Pasolini**. Ahora se publica en

Vaso Roto el que debió ser y no fue su primer libro, *Gesta Romanorum* (en latín *Las hazañas* o hechos o gestas de los romanos). Con ese libro —escrito con 20 años— Raboni ganó un premio en Milán, su ciudad, en 1953, pero el libro no llegó a ser publicado. Penurias de posguerra, suponemos.

Aquí y allá (en revistas y recopilaciones posteriores) Raboni fue dando a conocer ese libro, que ahora **Luca Daino**, el editor del texto italiano —la edición es bilingüe— une y aclara, habiendo así en España una edición del primer Raboni que aún no existe en Italia. Los poemas más antiguos de *Gesta romanorum*, más los apéndices de lo publicado en 1958, 1967 y aún más tarde, en una buena traducción de **Juan Carlos Reche**.

La primera parte (y parece que el origen del libro) es un relato de la pasión de **Cristo** vista con ojos laicos, reinterpretada como ha hecho cientos de veces la pintura, y sugerida al autor al escuchar música sacra. Esos poemas —en los que habla **Juan el Bautista**, la **Magdalena**, el centurión o **Judas**— son los que unifican más un libro, fino

y a caballo entre la meditación, el discurso y la lírica que hubiese sido un primer libro muy notable.

Luego, un mismo tono de escritura pulcra y no oscura se diversifica, tocando también la mitología y asuntos más intemporales... Uno tiene la razonable tentación de pensar que cuando Raboni reencontró los poemas del primer libro perdido no dejó de retocarlos, acaso sin perder el impulso

«'Gesta romanorum' se vuelve actual por su clave moderna y su lenguaje»

inaugural. Por lo demás, era un excelente comienzo hacer poemas modernos (a Raboni se le tuvo por «poeta cívico», de ciudad) utilizando un consagrado tema religioso. No es éste, en casi ningún sentido, un libro de poesía religiosa ni menos con-

fesional, pero sí se acerca a hoy, habla como de hechos de hoy, de todos esos acontecimientos del pasado, sea la pasión de Cristo, sea **Ulises** o **Endimión** y **Diana**... Es el lenguaje y su clave moderna, y su decir desde el presente lo que los vuelve actuales: «¿O quien está solo es ya inmortal?». «Llegará un día en que a fuerza / de verlo morir / no le harán más caso». El primer libro de Raboni fue de facto *Le case della Vetra* de 1966.

Podíamos hablar de otros desconocidos poetas italianos cercanos a Raboni: **Amalia Rosselli**, **Andrea Zanzotto**, que también escribe en véneto... Pero creo mejor volver a este libro no terminado y tan nuevo: contar desde hoy la pasión de Cristo como **Auden** habló de la caída de **Ícaro** en ese magnífico poema suyo de anteguerra *Musée des Beaux Arts*: acerca del dolor nunca se equivocaron los maestros antiguos. Hacer presente con la Historia sin falsificarla, pero interpretándola, no es sólo un conocido logro de la novela. La poesía está también ahí. Entre otros, *Gesta Romanorum*.